



# La relación Europa-Estados Unidos: Transformaciones y horizontes

---

**Coordinador**

Emiliano Polo Anaya

Agosto 2025

Análisis COMEXI





**Consejo Mexicano de  
Asuntos Internacionales**

Av. Insurgente Sur 1647, piso 1  
interior A, San José Insurgentes,  
Benito Juárez, 03900,  
Ciudad de México.

---

El presente documento fue preparado por autores independientes y refleja únicamente la posición de quienes participaron directamente en la investigación y en su redacción. El contenido de este documento de ninguna manera representa la visión institucional de COMEXI, cuya posición es neutral, apartidista e independiente.

D. R. Consejo Mexicano de  
Asuntos Internacionales A. C.

Av. Insurgente Sur 1647, piso 1  
interior A, San José Insurgentes,  
Benito Juárez, 03900,  
Ciudad de México.

Las propuestas e ideas contenidas en este documento pueden ser reproducidas con la debida atribución al Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. Por favor, dirija preguntas o comentarios al respecto a [info@consejomexicano.org](mailto:info@consejomexicano.org)

# I. Introducción: un entorno global volátil

La relación transatlántica entre Estados Unidos y la Unión Europea, se erige como una necesidad geopolítica ineludible en el complejo panorama internacional actual. Esta alianza, que ha sido un pilar de la estabilidad global durante al menos ocho décadas, se enfrenta hoy a un entorno de seguridad más peligroso, caracterizado por una proliferación de conflictos interestatales, una creciente fragmentación económica y la intensificación de la competencia estratégica entre grandes potencias. La prolongada guerra en Ucrania y la inestabilidad en Oriente Medio son ejemplos claros de esta volatilidad, que impacta directamente la seguridad de ambos lados del Atlántico.

A pesar de su larga trayectoria, existen nuevos desacuerdos y áreas de competencia que no pueden ser ignoradas. El valor fundamental para la seguridad transatlántica es la colaboración a pesar de las tensiones, y si bien las fricciones se han extendido, no han sido terminales para la alianza. La importancia estratégica de la alianza radica en su papel fundamental para la disuasión y defensa colectiva de sus miembros. Su capacidad de acción conjunta es crucial para abordar desafíos globales que trascienden las fronteras nacionales. Por ejemplo, las amenazas digitales, como la desinformación y la ciberseguridad, mantienen un alto nivel de prioridad en 2025, reflejando un entorno tecnológico cada vez más disruptivo donde el aumento de ciberataques y filtraciones de datos amenaza la estabilidad económica.

En el ámbito económico, la coordinación es esencial para mantener un frente unido frente a las políticas de competidores estratégicos. Esto incluye la alineación en enfoques sobre aranceles contra terceros países, como China, extendiéndose más allá de sectores específicos como los vehículos eléctricos. Esta alineación tendría que buscar evitar una carrera de subsidios a la baja y construir un consenso en la gobernanza y el movimiento de datos y tecnologías. La necesidad de esta coordinación es más importante que nunca,

a pesar de las fricciones comerciales que han surgido con la administración Trump. La amenaza de geopolítica y económica de China es lo suficientemente clara como para que la coordinación transatlántica en ese frente sea una prioridad, actuando como un factor unificador que impulsa a Estados Unidos y Europa a buscar puntos de convergencia incluso cuando sus intereses económicos más inmediatos no se encuentren alineados.

## II. La OTAN: nuevo escenario de seguridad

### **Evolución del rol de la OTAN**

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se encuentra actualmente ante el entorno de seguridad más peligroso en generaciones. La agresión de Rusia contra Ucrania, que transcurre su tercer año, ha llevado a una transformación profunda dentro de la Alianza. El conflicto ha impulsado un salto cuántico en las contribuciones y capacidades de los aliados europeos y Canadá, marcando una urgencia sin precedentes en las necesidades de acomodo de la OTAN: la alianza, sobre todo desde el lado europeo, ha respondido reorientando su enfoque hacia la defensa colectiva implementando nuevos planes de defensa que son considerados los más ambiciosos desde la Guerra Fría.

Tras la Cumbre de la OTAN 2025 celebrada en La Haya en junio, se han producido cambios significativos en la relación entre la OTAN y la administración Trump, en particular en lo que respecta a la ayuda a Ucrania. El presidente Trump, en su primera cumbre de la OTAN desde que asumió el cargo en enero de 2025, impulsó y consiguió el compromiso de los miembros de aumentar sustancialmente el gasto en defensa. Los aliados acordaron invertir el 5% de su PIB anual en gastos relacionados con la defensa y la seguridad para 2035, con un 3,5% destinado específicamente a necesidades e infraestructura básicas de defensa. Este compromiso fue celebrado por la Casa Blanca como una victoria monumental para Estados Unidos. Un aspecto clave de este nuevo objetivo es que las contribuciones a la defensa de Ucrania, incluida su industria de defensa, se contabilizarán para el objetivo del 5%.

Otro cambio relevante se dio en el mes de julio, cuando el presidente Trump anunció un nuevo plan de asistencia militar a Ucrania, lo que supone un giro notable en la estrategia estadounidense.

Si bien a principios de año se suspendió parte de la ayuda militar estadounidense, Trump ahora ha respaldado un sistema mediante el cual los aliados europeos comprarán equipo militar estadounidense, incluyendo sistemas de defensa aérea Patriot, para después transferirlo a Ucrania. Este acuerdo está diseñado para aliviar la carga financiera de Estados Unidos, ya que los aliados europeos y canadienses asumirán el coste de estas armas de fabricación estadounidense; el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, estará a cargo de coordinar este esfuerzo.

Se trata de un nuevo enfoque transaccional que atribuye la responsabilidad financiera a los aliados europeos. Si bien algunos países europeos han aceptado este plan sin reservas, otros, como Francia e Italia, han mostrado cierta resistencia. No obstante, el consenso general entre la mayoría de los líderes europeos sigue siendo un firme apoyo a Ucrania, y varias naciones ya están participando en la financiación de estas adquisiciones. El Reino Unido y Alemania, en particular, han asumido un papel destacado en el Grupo de Contacto de Defensa de Ucrania, trabajando para garantizar la entrega de suministros militares.

La OTAN está volviendo a sus orígenes como mecanismo de defensa territorial y de disuasión de grandes potencias. La agresión de Rusia ha forzado este regreso, en el que la OTAN ha pasado de una fase de "dividendo de paz" a una de "disuasión activa y preparación para conflictos". Este cambio requiere una transformación fundamental en las capacidades operativas de todos sus miembros, adaptándose a un escenario donde la guerra en Europa ha vuelto a ser una realidad cercana.

### **Cambios internos: refuerzo de la disuasión**

En respuesta al entorno de seguridad, la OTAN ha implementado cambios internos significativos para fortalecer su postura de disuasión y defensa. La Alianza ha incrementado notablemente sus fuerzas de alta disponibilidad, alcanzando las 500.000 tropas en capacidad de combate. Asimismo, se ha consolidado una presencia a lo largo del flanco oriental de la OTAN, con el despliegue de ocho grupos de combate multinacionales y el acuerdo para establecer un noveno en Finlandia, reforzando así la capacidad de respuesta inmediata en las fronteras. Un momento importante de esta adaptación fue el ejercicio "Steadfast Defender 24", el mayor ejercicio militar en décadas, que involucró a 90.000 tropas. Este ejercicio demostró la capacidad de refuerzo y despliegue transatlántico hacia el Norte y Europa Central y Oriental, poniendo a prueba la efectividad de los nuevos planes de defensa.

El aumento de los ejercicios a gran escala expone un nuevo compromiso con la defensa colectiva. Sin embargo, estas iniciativas también ponen de manifiesto la necesidad crítica de mejorar la movilidad y la logística transfronteriza dentro de Europa. Si bien el número de tropas y su preparación son elementos clave, la infraestructura y los procesos logísticos deben abordarse para que estas capacidades sean efectivas. Esto se conecta con la necesidad de desarrollar "corredores de movilidad" para el movimiento, refuerzo y sostenimiento de fuerzas.

## **Desafíos:**

### **a) La necesidad de una base industrial**

La guerra en Ucrania ha puesto de manifiesto deficiencias graves en las capacidades de producción de defensa de los países miembros de la OTAN. Se ha revelado que muchos aliados carecen de la base industrial necesaria para sostener conflictos, reponer municiones y escalar la producción. Ante esta situación, la OTAN busca impulsar su base industrial de defensa e invertir en la capacidad de innovar y producir a gran escala. Esto implica una mayor coordinación con la industria, la promoción de la cooperación entre aliados y el apoyo a la seguridad de la cadena de suministro.

Además, los miembros europeos de la OTAN enfrentan una desventaja particular en capacidades de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento como satélites y helicópteros para el transporte de equipos. Actualmente, dependen en gran medida de las capacidades estadounidenses, y se estima que llevaría más de una década desarrollar capacidades a un nivel comparable al de Estados Unidos.

La urgencia de impulsar y desarrollar la base industrial de defensa y la brecha en capacidades no son solo desafíos militares. Es una situación que podría generar tensiones con la dependencia histórica de los sistemas y equipos estadounidenses. Si bien el objetivo es fortalecer la OTAN, el camino hacia una mayor autonomía europea en defensa podría, a corto plazo, generar fricciones en las cadenas de suministro transatlánticas, a medida que Europa prioriza el desarrollo de su propia industria.

### **b) Aumento del gasto en defensa**

Las inversiones en defensa experimentaron un crecimiento significativo en 2024. Los aliados europeos y Canadá invirtieron un total de 486 mil millones de dólares, lo que representa un aumento del 19,4% en términos reales respecto a 2023.

Existe el objetivo de acelerar drásticamente estos esfuerzos en 2025, buscando un aumento en las contribuciones y capacidades de defensa por parte de los aliados europeos y Canadá. En 2024, 18 de los 32 países miembros de la OTAN asignaron al menos el 2,0% de su Producto Interno Bruto (PIB) a sus fuerzas armadas. Este es el número más alto de países que han cumplido este objetivo desde que la OTAN adoptó dicha recomendación en 2014. A pesar de este progreso, persiste una fuerte presión por parte de la administración Trump para que, en efecto, se cumpla con el objetivo de gasto al 5% PIB.

El aumento en el número de aliados que cumplen con el objetivo del 2% del PIB es una respuesta directa tanto a la agresión rusa como a la presión de Estados Unidos. Sin embargo, la discusión sobre el porcentaje del PIB sigue siendo un punto de fricción que va más allá de la mera capacidad militar y entra en el ámbito de la voluntad política. El cumplimiento del 2% es una señal de compromiso, pero la insistencia en un porcentaje más alto indica que la cifra es menos importante que la percepción de justicia en el reparto de la carga. El debate sobre el gasto no es puramente técnico-militar, sino político, y lo impredecible de ciertos líderes lo convierte en una herramienta de negociación: El gasto en defensa se ha convertido así en un barómetro de supuesta lealtad y autonomía, más que un indicador de la capacidad militar. Si bien ha habido avances respecto a la "carga", ésta nunca estará del todo distribuida equitativamente, lo que amplifica las críticas de EE. UU. y las tensiones internas.

## III. El factor Trump: la nueva dinámica EE. UU.- Europa

### Impacto de la presidencia de Trump

Desde su primer mandato, Trump fue un crítico persistente de la Unión Europea y de la OTAN. Su retórica a menudo cuestionaba el valor de este tipo de alianzas para Estados Unidos, llegando a amenazar con la retirada de EE. UU. de la OTAN si los países europeos no cumplían con el compromiso de aportar mayor porcentaje del PIB a defensa. Esta postura generó una profunda incertidumbre sobre el compromiso de EE. UU. con la seguridad europea.

En el ámbito comercial, Trump percibía la existencia de la UE como un solo bloque político que amenaza los intereses comerciales de EE. UU. Por tanto, había que imponer aranceles para rectificar el supuesto abuso. Su énfasis en los aranceles señalaba que las políticas comerciales serían una prioridad y crearon un socio impredecible y que entendía el comercio internacional en términos de suma cero. Por su parte, la UE ha respondido con medidas que buscan maximizar la presión política a través de la imposición de aranceles de represalia a productos estadounidenses.

Más allá del comercio, desde su primera administración, Trump se retiró de acuerdos internacionales clave, lo que profundizó la brecha transatlántica. La retirada del acuerdo nuclear con Irán (JCPOA) en 2018 y del Acuerdo de París sobre el cambio climático son los ejemplos más relevantes. Estas decisiones tuvieron importantes consecuencias para las empresas europeas debido a la imposición de sanciones extraterritoriales y debilitaron la coordinación transatlántica.

La política exterior de Trump ha continuado caracterizándose por ser imprevisible y seguir un enfoque unilateral de "América Primero".

Es una orientación que colisiona con el multilateralismo y los intereses estratégicos a largo plazo de Europa. Las acciones de Trump, como la imposición de aranceles y la retirada de acuerdos, no solo generaron fricciones diplomáticas, sino que también impulsaron a Europa a buscar una mayor "autonomía" estratégica". Y sentaron las bases para una reevaluación fundamental de la dependencia de la seguridad estadounidense: aceleraron el interés de Europa hacia una mayor independencia en defensa y política exterior, lo que probablemente lleve a una divergencia a largo plazo en las capacidades y prioridades militares transatlánticas.

### **El contraste con la visión europea**

La postura de la administración Trump sobre el conflicto en Ucrania ha sido una de las áreas de mayor divergencia con Europa, revelando una fractura fundamental en la visión del orden geopolítico. Trump ha perseguido un enfoque transaccional hacia la guerra, vinculando explícitamente la ayuda militar a los intereses y resultados estadounidenses. Ha propuesto un cese inmediato de hostilidades e incluso sugerido que Ucrania ceda territorio y no entre en la OTAN, de conformidad con las peticiones de Rusia. Además de haber ignorado todas las propuestas y planes europeos de paz.

Ha destacado la presión sobre Ucrania, incluyendo llamados a la renuncia del presidente Zelenski y la suspensión de la inteligencia y ayuda militar estadounidense. Trump ha expresado que la ayuda fue retenida porque otras naciones, incluidas las de Europa, no estaban contribuyendo lo suficiente, sin importar que las instituciones de la Unión Europea han proporcionado una suma parecida de apoyos a Ucrania durante la guerra.

En contraste, la respuesta europea se ha caracterizado por una condena casi unánime a la agresión rusa y un apoyo sostenido a Ucrania. En su mayoría, los gobiernos europeos, han reiterado su convicción de que la defensa de Ucrania es crucial para la seguridad de todo el continente y han respondido aumentando su propio apoyo militar y financiero. La UE ha proporcionado un apoyo sustancial, con un aumento del 30% en el gasto de defensa de los estados miembros entre 2021 y 2024. Además, la opinión pública europea, en su mayoría, apoya el aumento del apoyo militar a Ucrania frente al desinterés de Estados Unidos.

La cuestión de la membresía de Ucrania en la OTAN también es un punto importante de fricción. Mientras que los miembros europeos generalmente apoyan la adhesión de Ucrania, la administración Trump se opone, lo que convierte este compromiso en una promesa no creíble y subraya la falta de unidad. Los europeos que temen que Trump vea

y entienda a Ucrania tan solo como un "estado tapón" entre las esferas de influencia de EE. UU. y Rusia, sin priorizar la soberanía o integridad territorial ucraniana.

La divergencia en las posturas sobre Ucrania entre Trump y Europa no solo refleja diferencias tácticas, sino una fractura en la visión del orden geopolítico. Trump ve la guerra como un problema que debe resolverse rápidamente para servir a los intereses de EE. UU., incluso si eso significa sacrificar la soberanía ucraniana. Esto contrasta con la visión mayoritaria europea, donde la defensa de Ucrania es una amenaza directa a su propia seguridad y a los principios del derecho internacional. Y un apoyo crucial para la seguridad de todo el continente. La diferencia de visión es profunda, es una colisión de paradigmas que sigue socavando la unidad transatlántica y tendrá repercusiones en futuras crisis al debilitar la coherencia de las respuestas de Occidente.

## IV. Amenazas futuras a la estabilidad transatlántica

### Dependencia energética europea

La Unión Europea sigue manteniendo una alta dependencia de las importaciones de energía, lo que representa una vulnerabilidad significativa. En 2023, la tasa de dependencia de la UE se situó en un 58,4%. Esta dependencia es particularmente pronunciada para el petróleo y productos derivados, con un 94,9% importado en 2023, y en gas natural, con un 90,0% importado en el mismo año. Históricamente, la UE importaba el 53% de su energía, casi el 90% de crudo y el 66% de gas natural.

La crisis de Ucrania expuso la fuerte dependencia de tener un único suministro externo, con seis estados miembros dependiendo de Rusia como su único proveedor externo de gas, por ejemplo. Desde 2013, Rusia representaba el 39% de las importaciones de gas natural de la UE. Esta dependencia era una debilidad clara para la seguridad europea. Como respuesta a la guerra, la UE ha logrado reducir drásticamente su dependencia del gas ruso, pasando de aproximadamente 140 mil millones de metros cúbicos (bcm) en 2021 a solo 30 bcm en 2024, y a 15 bcm a principios de 2025. Estados Unidos ha desempeñado un papel importante en esta diversificación, aumentando significativamente sus exportaciones de gas natural licuado a la UE y convirtiéndose en su principal proveedor.

La guerra en Ucrania y la posibilidad de futuras guerras comerciales transatlánticas hacen que la reducción en la dependencia de Europa de los combustibles importados continúe como una prioridad. El impulso hacia fuentes de energía de producción local, especialmente las renovables, se ha vuelto una estrategia clave para fortalecer la seguridad energética y la autonomía. La exitosa diversificación energética de Europa, pasando de Rusia a EE. UU. como principal proveedor, si bien reduce una vulnerabilidad geopolítica, crea una nueva interdependencia transatlántica y otorga a EE. UU. una

influencia energética considerable sobre Europa, que podría ser utilizada como palanca política en futuras disputas. La seguridad energética europea sigue siendo vulnerable a las dinámicas de pocos proveedores y la política de "América Primero" de Trump. La reducción de la dependencia de Rusia está generando nuevos riesgos.

## **El gasto en defensa**

Históricamente, el gasto en defensa de muchos países europeos ha sido bajo en comparación con sus capacidades económicas y las expectativas de la OTAN. Por ejemplo, el gasto de España en defensa era del 3% del PIB a principios de los años 80, pero actualmente ronda el 1,5%. En 2024, España se situó como el último entre los 32 miembros de la OTAN en gasto de defensa relativo (1,28% del PIB), muy por debajo del promedio de la alianza del 2,71%.

A pesar de estas tendencias históricas, en 2024, 18 de los 32 aliados ya cumplen el objetivo del 2% del PIB en gasto de defensa, lo que representa el número más alto desde que la OTAN adoptó esta recomendación en 2014. Este aumento del gasto entre los miembros europeos de la OTAN se debió principalmente a la amenaza de Rusia y a la preocupación por una posible retirada de EE. UU. del tratado. Esto sugiere que la inversión no es puramente una contribución a la OTAN, sino también una inversión en la capacidad de Europa para defenderse por sí misma si la garantía de seguridad de EE. UU. disminuye. Si bien el objetivo de Trump de aumentar el gasto europeo puede lograrse, el resultado podría ser una Europa más autosuficiente y menos dependiente de EE. UU.

No obstante, el aumento del gasto en sí mismo no se traduce automáticamente en una mayor capacidad militar o una mayor autonomía frente Estados Unidos, ya que estos son objetivos más complejos que requieren una inversión coordinada. La urgencia de impulsar la base industrial de defensa podría generar tensiones con la dependencia histórica de los sistemas y equipos estadounidenses, llevando a una preferencia por "comprar europeo".

## **Otras amenazas geopolíticas y tecnológicas**

Más allá de la dependencia energética y el gasto en defensa, la estabilidad transatlántica se ve amenazada por una serie de desafíos geopolíticos y tecnológicos.

El cambio climático es un "desafío determinante de nuestro tiempo, con un profundo impacto en la seguridad". Incrementalmente va a actuar como un multiplicador de conflictos, especialmente en regiones ya inestables como el Norte de África y el Sahel,

donde los efectos como sequías e inundaciones exacerbaban las tensiones ya existentes, afectando el delicado equilibrio del nexo agua, energía y alimentos. La OTAN ha reconocido la necesidad de integrar el cambio climático en sus tres tareas fundamentales: disuasión y defensa, prevención y gestión de crisis.

Las amenazas digitales, incluyendo la desinformación y la ciberseguridad, mantienen un alto nivel de preocupación en 2025, y van a crear un entorno tecnológico cada vez más disruptivo. El aumento de ciberataques y filtraciones de datos no solo amenaza la infraestructura tecnológica de las organizaciones, sino también la confianza y la estabilidad económica global, aumentando la fragilidad organizacional. La OTAN ya está tomando medidas para aumentar sus capacidades respecto a ciberseguridad, incluyendo el establecimiento de un nuevo Centro Integrado de Ciberdefensa.

La carrera por el dominio tecnológico y el ascenso de China representan una amenaza significativa. La competencia global por el dominio en tecnologías críticas, como la inteligencia artificial, los semiconductores y la computación cuántica, está reconfigurando la dinámica de poder económico y geopolítico. Aunque Estados Unidos lidera en innovaciones disruptivas, el ascenso de China, con su dominio y su capacidad de replicar innovaciones a gran velocidad, está cambiando rápidamente las perspectivas. Europa, por su parte, está claramente rezagada en IA y semiconductores, con una lentitud preocupante para adoptar los avances de EE. UU. y China. Esta brecha tecnológica dentro de la asociación transatlántica ya generó un desequilibrio en las capacidades de la alianza.

Finalmente, el riesgo de retroceso democrático y las divisiones políticas internas representan una amenaza para la cohesión transatlántica. La inestabilidad que genera Trump, y la percepción de que su elección hace el mundo menos seguro, exacerbaban estas divisiones, generando una "policrisis" donde las amenazas externas se combinan con la erosión de confianza en las instituciones nacionales. La combinación de estas amenazas externas con los retrocesos democrático crea un escenario donde la cohesión transatlántica se ve comprometida no solo por factores externos, sino también por la erosión de los valores compartidos. Esto implica que la Alianza no solo enfrenta desafíos en su unidad y base de valores: no todos los países europeos comparten las prioridades que sostienen a la OTAN. Por ejemplo, países como Italia, Portugal o España no tienen las mismas prioridades de defensa que Polonia o los países bálticos.

Las naciones de Europa del Este (por ejemplo, Polonia y los países bálticos) priorizan la amenaza rusa, mientras que los países del sur de Europa (por ejemplo, España e Italia) se centran en la migración. Esta divergencia complica la toma de decisiones de la UE y su es-

trategia de defensa general. Además, los vínculos económicos con Rusia (aunque reducidos) y la reticencia a alinearse plenamente contra China debido a las importantes dependencias comerciales generan ambigüedades en algunos países europeos, lo que dificulta una postura transatlántica unida. Estas divisiones internas afectan tanto a la búsqueda de autonomía estratégica por parte de la UE como a la planificación de defensa colectiva de la OTAN.

## V. Conclusiones y recomendaciones

La relación transatlántica se encuentra en un momento crítico, navegando entre la necesidad geopolítica de la cooperación y las crecientes tensiones internas y externas. Particularmente la OTAN intenta adaptarse a un entorno marcado por la agresión rusa, pero enfrenta el desafío de una base industrial de defensa insuficiente. La segunda presidencia de Trump reintrodujo las fricciones comerciales y una postura transaccional sobre Ucrania que choca con la visión de seguridad europea. La alta dependencia energética europea, el gasto históricamente bajo en defensa de algunos aliados, y la intensa carrera tecnológica con China son amenazas que exigen una respuesta transatlántica que sigue pendiente.

En este escenario, la cooperación actualmente se basa menos en la confianza y cooperación y más en la convergencia intermitente de intereses. El futuro de la relación transatlántica dependerá de la capacidad de ambos lados para encontrar un nuevo equilibrio que permita la cooperación sin sacrificar la soberanía o los intereses nacionales. Europa debe asumir la responsabilidad de protegerse; la Unión Europea debe impulsar su autonomía estratégica en defensa, tecnología y energía, buscando un equilibrio entre estos esfuerzos y las prioridades de la OTAN para evitar duplicar recursos.

### **Recomendaciones para fortalecer la resiliencia y la unidad de la alianza**

Para asegurar la estabilidad y la eficacia de la alianza transatlántica en este entorno volátil, se proponen las siguientes recomendaciones:

**1. Inversión sostenida en defensa:** Es imperativo que los aliados europeos mantengan y aumenten su gasto en defensa de manera sostenida. Esto no solo para cumplir con los objetivos de la OTAN, sino también para desarrollar capacidades europeas autónomas

y reducir la dependencia crítica de Estados Unidos en áreas clave.

**2. Diversificación energética:** Europa debe acelerar su transición hacia energías limpias y la producción energética local. Es crucial para reducir la dependencia de importaciones, incluso de aliados, y fortalecer la seguridad energética.

**3. Coordinación en tecnología:** Se necesita desarrollar una estrategia transatlántica conjunta y coherente para la competencia tecnológica con China. Esto implica abordar las brechas europeas en áreas clave como la inteligencia artificial, los semiconductores y la computación cuántica promoviendo la colaboración en investigación y desarrollo.

**4. Fortalecimiento institucional y cohesión interna:** Es fundamental abordar activamente el retroceso democrático y las divisiones internas dentro de la alianza. Fomentar el diálogo y la unidad en valores compartidos es esencial.

**5. Manejo de la incertidumbre de Trump:** Los líderes europeos deben desarrollar estrategias de control y mitigación de riesgo para las políticas de Estados Unidos. Esto implica prepararse para escenarios de menor compromiso estadounidense sin abandonar la cooperación cuando sea posible.

**6. Apoyo permanente a Ucrania:** Mantener el apoyo militar y financiero a Ucrania es fundamental. Su defensa es necesaria para la seguridad europea y la estabilidad del orden internacional, independientemente de la postura de Estados Unidos.

El destino de la cooperación de seguridad entre EE. UU. y la UE dependerá de encontrar un equilibrio entre la fuerza colectiva de la OTAN y la autonomía estratégica europea. Esto implica que la alianza ya no puede funcionar como una relación jerárquica, sino como una asociación de iguales con responsabilidades compartidas y complementarias. Este cambio requiere una transformación cultural y estructural en ambos lados del Atlántico. El éxito futuro de la alianza no se medirá solo por el cumplimiento de objetivos de gasto, sino por la capacidad de construir una interdependencia en la que las fortalezas de cada parte se complementen.



# La relación Europa–Estados Unidos: Transformaciones y horizontes

---